

El papel central de la enajenación en Marx. La fundación de la economía humanista en los *Manuscritos de 1844* y en la categoría mercancía en *El capital*

Baruc Jiménez Contreras¹

Recibido: 24 de mayo de 2019 / Aceptado: 17 de septiembre de 2019

Resumen. Las interpretaciones de la visión estructuralista sobre la economía de Marx han desvinculado las categorías económicas de *El capital* con una visión humanista. Este artículo muestra que el objetivo de la economía de Marx es necesariamente humanista y se centra en recuperar la autonomía del sujeto para mediar su relación con la naturaleza y la sociedad a través del proceso de trabajo. Se asume que la categoría “enajenación” que se gesta en los *Manuscritos* es el hilo conductor de la economía de Marx, la cual en su origen es humanista porque denuncia la incapacidad del sujeto para gestionar el proceso de trabajo en el capitalismo. La categoría “enajenación” se mantiene en *El capital* porque se exterioriza en la elaboración de su teoría del valor trabajo, así como en la categoría “mercancía”.

Palabras clave: enajenación, Karl Marx, economía humanista, *Manuscritos de 1844*, *El capital*, mercancía

Clasificación JEL: B14, B24, B51

[en] The central role of alienation in Marx. The foundations of the humanistic economics in the *Manuscripts of 1844* and in the “commodity” category of *Capital*

Abstract. The interpretations of the structuralist vision of Marxian economics have disconnected the economic categories of *Capital* from a humanist vision. This paper shows that the objective of the political economy of Marx is necessarily humanistic and that it focuses on recovering the subject’s autonomy to mediate its relationship with nature and society through the labor process. It is assumed that the category “alienation”, which originates in the *Manuscripts*, is the principle that supports the Marxian economy; in denouncing the inability of the human subject to manage the labor process in capitalism, Marxian economy has always been humanistic. The category “alienation” is maintained in *Capital* because it is introduced in the elaboration of its labor theory of value as well as in the “commodity”.

Keywords: Alienation, Karl Marx, Humanistic economics, *Manuscripts of 1844*, *Capital*, commodity

JEL classification: B14, B24, B51

Sumario: La centralidad de la enajenación en la fundación de la economía de Marx. La mercancía y el sustento de la economía humanista de Marx. Conclusiones. Bibliografía

Cómo citar: Jiménez Contreras, B. (2019) El papel central de la enajenación en Marx. La fundación de la economía humanista en los *Manuscritos de 1844* y en la categoría mercancía en *El capital*, en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 6(2) (2019), 115-134.

¹ El autor de este artículo agradece la financiación para realizar esta investigación al programa de becas de formación de personal investigador de la Universidad Complutense de Madrid y la Fundación Banco Santander.
Universidad Complutense de Madrid
barucjim@ucom.es

Los desarrollos económicos contemporáneos se han esforzado por desvincular el andamiaje teórico que promovió su formación, asociando en la mayoría de los casos las cuestiones filosóficas iniciales a un estadio primitivo en el desarrollo del pensamiento, que se caracteriza por ser “metafísico” (Althusser, [1965] 1979). En este primer momento el pensamiento económico mantiene una conexión directa con las distintas ramas de la filosofía que posteriormente se extingue para ahondar exclusivamente en cuestiones económicas. Uno de los primeros debates que surgen en relación con esta dicotomía en el pensamiento económico, se centra en el análisis de la obra de Adam Smith y el denominado “Das Adam Smith Problem”. El tratamiento de esta supuesta división en el pensamiento smithiano abre un debate sobre la influencia de los aspectos humanistas (Hühn, 2019) de *La teoría de los sentimientos morales* (Smith, [1759] 2004a) en *La riqueza de las naciones* (Smith, [1776] 2004b). Esta ambivalencia teórica también ha sido identificada en la obra de Karl Marx a la que se asocia una “ruptura epistémica” (Althusser, [1965] 1979).

El prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* relacionó un método al materialismo histórico (Marx, [1859] 1980), que presuntamente generaba una dicotomía entre la producción humanista del joven Marx ([1932] 2009) y sus obras “científicas”, especialmente en *El capital* (Marx, [1867] 2014). Prevalece la contribución teórica sobre la “ruptura epistemológica” de Althusser ([1965] 1979), que mantiene la inexistencia de una continuidad humanista en la obra de Marx. Sin embargo, este problema se ha convertido en un debate continuo en el pensamiento económico [(Benton, 1984), (Horowitz, 2014), (Neilson, 2017)].

La supuesta “ruptura epistemológica” dota de un carácter de “cientificidad” los textos de su madurez teórica (Vioulac, 2013), la cual pretende ocultar la vertiente humanista contenida en la obra de su juventud. Esta visión también asevera que el perfeccionamiento del materialismo histórico tiene implícita la negación del humanismo y vincula la producción de la madurez teórica de Marx a un alto grado de determinismo (Albritton, 1999). El resultado más significativo de esta corriente se ha plasmado en el método estructuralista, que desestima el papel del sujeto humano ante la preponderancia de las estructuras sociales (Bailar, 2007, 163).

El problema sigue siendo discutido; se ha propuesto que es imposible entender la totalidad del trabajo de Marx como un “conjunto coherente” y “lineal de producción y [...] descubrimientos” (Bidet, 2007). Por otra parte, se señala que existe un compromiso “continuo” de Marx en relación con el humanismo; siendo imposible entender sus ideas maduras sin referir a las de su juventud (Roche, 2005). Por lo tanto, el humanismo en Marx se presenta en la integración de sus fundamentos filosóficos en su economía política (Brien, 2015) y mediante su proyecto de transformación del sistema capitalista (Black, 2013, 27). Este humanismo se desarrolla embrionariamente en sus escritos de juventud, superando concepciones previas al heredar sus propias teorías de forma crítica (Yi Miao, 2011).

En esta misma línea se expone que el humanismo “no es sólo una ideología burguesa” (Horowitz, 2014); por lo tanto, en *El capital*, Marx ([1867] 2014) realiza una crítica de la “inhumanidad del capitalismo” a través de la “alienación, la degradación física y la reabsorción intelectual de los trabajadores”. Una postura cercana sostendrá que la noción de Althusser ([1965] 1979), en relación con la “ruptura epistemológica”, se encuentra equivocada; porque Marx mantiene en la totalidad de su obra un compromiso continuo por la superación de la alienación humana (Horowitz, 2014). De esta forma, Althusser ([1965] 1979) expone una posición distinta a la de Marx debido a que su punto de partida es una concepción sobre la historia de la ciencia basada en Bachelard (Ruzicka, 2011).

La novedad de este artículo se centra en plantear que los aportes de Marx deben ser asumidos como una economía humanista; que recupera en el pensamiento económico la necesidad de concebir las contribuciones de los autores en su totalidad, y presenta al sustento filosófico como parte esencial de las categorías económicas basadas en la teoría del valor trabajo enajenado. Al mismo tiempo, señala el compromiso epistémico del estudio económico en la superación de las condiciones de alienación sobre el sujeto humano.

Se sostiene que el análisis de la obra de Marx se encuentra relacionado necesariamente con una propuesta humanista y con una teoría del valor trabajo enajenado, que se distingue de la teoría del valor trabajo clásica porque genera epistémicamente un marco de análisis basado en la superación de las condiciones alie-

nantes del sistema capitalista, sin dejar de lado el fundamento que identifica al trabajo como única fuente de valor. La idea de este artículo, al presentar la teoría del valor trabajo de Marx como una teoría del valor trabajo enajenado, es destacar la situación subalterna que padece el sujeto humano en el capitalismo. Aunque, aparentemente, se trate de una caracterización “obvia” sobre la teoría del valor trabajo de Marx (porque parte de una argumentación sobre el trabajo enajenado), enunciarlo manifiesta el objetivo último de alcanzar la autonomía y libertad creativa del sujeto a través del ejercicio de su actividad productiva, el cual ha sido tergiversado por las interpretaciones estructuralistas.

El humanismo es vinculante a la economía de Marx porque el análisis del trabajo enajenado en los *Manuscritos* y en la construcción de la categoría mercancía en *El capital* parten del mismo principio filosófico humanista, que muestra al sujeto como un ser genérico y universal, el cual bajo circunstancias capitalistas se encuentra alienado de la posibilidad de ejercer libremente las cualidades teleológicas y ontológicas que caracterizan al trabajo.

La visión expuesta en este artículo argumenta que el humanismo caracteriza a la totalidad de la obra de Marx; encontrándose como fundamento en la mayoría de las valoraciones que Marx hace sobre la sociedad capitalista, jugando un papel importante en su teoría del Estado. Se puede apreciar en *Sobre la cuestión judía* que el enfoque humanista de Marx gira en torno a la “emancipación”, en un primer momento a la “emancipación política” sobre las ataduras de la religión (Marx, [1843] 2015a, 68). Aunque Marx tiene claro que este no es el último grado de la “emancipación humana”, sino que aspira a la “emancipación” alejado de cualquier tipo de relación coercitiva de clases sociales organizadas a través del Estado. Es decir, proyecta una sociedad sin clases y sin Estado.

En los *Manuscritos* ([1932] 2009), su argumentación se vuelve más compleja y aborda el problema de la “emancipación” desde la economía, estudiando las relaciones sociales que se gestan en el sistema capitalista y transformando su humanismo y la forma en que se

debe llegar a dicha “emancipación”, desde el trabajo enajenado y la superación de las barreras alienantes.

En textos posteriores al primer tomo de *El capital*, como la *Crítica al programa de Gotha* ([1875] 2015b), se ve reflejado que el humanismo de Marx, respecto a la “emancipación” del Estado, se asocia a una concepción genérica y universalista del sujeto humano que, para explicar la “emancipación humana”, refiere ineludiblemente a la situación vulnerable del sujeto humano y la enajenación capitalista; por lo tanto, el humanismo de la obra de Marx se asocia principalmente a la formulación de su economía política y en la superación de las condiciones alienantes del trabajo enajenado².

En este texto se asume que la obra de Marx nunca abandonó el enfoque humanista, como lo justifica Althusser en su tesis sobre la “ruptura”; sino que el análisis marxiano transita a un mayor grado de sofisticación en relación con su humanismo, mediante la construcción de su economía política, la cual le permite demostrar de forma cuantitativa la explotación y, por lo tanto, la alienación del sujeto en el capitalismo. Este enfoque es más fructífero que el derivado del examen estructuralista que ha reducido los aportes de Marx a una visión determinista que se orienta exclusivamente en la observación y profundización de la legalidad capitalista; sin tomar en cuenta que el estudio de ésta mantiene como objetivo último la superación de los elementos alienantes del capitalismo y por lo tanto, el establecimiento de una agenda de transformación del sistema que materialice la *filosofía de la praxis* que ha impulsado, desde sus inicios, la economía humanista de Marx.

Por lo tanto, se muestra la existencia de un fundamento humanista en *El capital* (Marx, [1867] 2014) que se manifiesta a través de la relación vinculante entre el fenómeno de la enajenación del sujeto humano y la categoría mercancía. Para ello, en la primera parte se analiza el papel del sujeto humano, la noción de enajenación y el desarrollo del pensamiento económico en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009). Se presenta la ruta de investigación en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) que condujo a la constitución de la economía de Marx

² De modo que en este trabajo se asume que, a pesar de que en apariencia exista un enfoque que pueda caracterizar a la economía de Marx y a su teoría del valor trabajo como subsumidas por las funciones del “capital” y el “Estado”, se expresa necesariamente un vínculo que caracteriza a su obra como una economía humanista y a su teoría del valor como una teoría del valor trabajo enajenado, debido a que su análisis se encuentra orientado a la liberación del sujeto humano de las condiciones alienantes del sistema capitalista de producción.

basada en la superación de la enajenación. En la segunda parte se asume que la idea central de la enajenación fue sustentada en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) pero no es hasta *El capital* (Marx, [1867] 2014) que se despliega y funda la economía humanista de Marx impactando en la categoría “mercancía”. Finalmente, se expone la existencia de una totalidad humanista en la economía de Marx que se presenta desde los resultados de investigación obtenidos en los *Manuscritos*, en relación con el trabajo enajenado (Marx, [1932] 2009), hasta la constitución de la categoría mercancía en *El capital* (Marx, [1867] 2014).

La centralidad de la enajenación en la fundación de la economía de Marx

El contenido de los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) se centra en discutir problemas económicos y filosóficos del capitalismo. En el *Primer Manuscrito*, se estudian aspectos vinculados con el salario, el beneficio del capital, la renta de la tierra y el trabajo enajenado. En el *Segundo Manuscrito* se estudia la antítesis del capital y el trabajo, así como la de la propiedad privada y el capital. En el *Tercer Manuscrito* se exponen las investigaciones de Marx sobre la propiedad privada y el trabajo, se analiza el vínculo de la propiedad privada y el comunismo. Asimismo, se estudian los requisitos humanos para que la división del trabajo se geste bajo el dominio de la propiedad privada.

El concepto de enajenación en Marx ([1932] 2009) proviene de sus *Manuscritos* y representa la crítica principal de su obra al sistema capitalista de producción. El trabajo en la tradición económica marxiana personifica la capacidad creativa humana y la acción transformadora que media la interacción del sujeto con la naturaleza y con la sociedad. El proceso de trabajo, por lo tanto, constituye la definición más básica de la existencia humana. El capitalismo ha enajenado la capacidad del sujeto humano para gestionar el proceso productivo, ya que el sujeto se ve obligado a alienar su fuerza de trabajo y es incapaz de desarrollarse a través de los productos de éste. En los *Manuscritos* Marx ([1932] 2009) fundamenta sus estudios proponiendo como categoría central de análisis “el trabajo enajenado”. Parte de la teoría del valor trabajo clásica y profundiza elaborando una potencial teoría del valor trabajo enajenado.

En las líneas introductorias de los *Manuscritos*, Marx ([1932] 2009) detecta una dinámica central sobre el funcionamiento del capitalismo, que presentará en sus estudios posteriores y que sirve como punto inicial de análisis sobre el trabajo enajenado. Marx percibe que “el alza de los salarios conduce a un exceso de trabajo de los obreros” y, por ende, “cuanto más quieren ganar, tanto más de su tiempo deben sacrificar... enajenándose de toda libertad” (Marx, [1932] 2009, 54). Esta idea es el punto focal de su preocupación en el capítulo introductorio de *El capital* (Marx, [1867] 2014), en el que el esclarecimiento de la categoría “mercancía” y la apreciación sobre la reducción de la “fuerza de trabajo” a una mercancía que se enajena, ocupa el argumento cardinal del cual parte la crítica a la economía política y al capitalismo (Marx, [1932] 2009, 54).

Para Marx, la economía política clásica había evitado escudriñar en asuntos relativos a las condiciones de reproducción capitalista. Marx encuentra en la economía política clásica que el desarrollo capitalista no se cuestiona, a pesar de que sus dinámicas dialécticas son esbozadas. Sin embargo, Marx reconoce un fundamento epistémico en la formulación de la teoría del valor trabajo clásica y erige un sistema categorial que evoluciona mediante un diálogo crítico y constructivo con la economía política. De esta forma, se constituye el eje de articulación de su proyecto de economía política y de su teoría del valor trabajo enajenado.

Dentro de los desarrollos basados en la economía de Marx, la teoría del valor trabajo ha sido minimizada, bajo un esquema epistémico fundamentado en el individualismo metodológico, a través de los planteamientos del marxismo analítico. Esta visión ha introducido los presupuestos del individualismo metodológico en los desarrollos de la teoría de la acción racional, dejando de lado a la teoría del valor trabajo, y se ha centrado en el individuo y la libertad. Sin embargo, este artículo muestra que la exposición de la teoría del valor trabajo promueve una visión centrada en el sujeto humano que ahonda en el proceso productivo; y expone las consecuencias que se manifiestan en el sujeto humano, como producto del desenvolvimiento del sistema.

Tanto el marxismo analítico como el estructuralismo forman parte de una multiplicidad de desarrollos que adquiere la evolución de la teoría de Marx. Bolívar Echeverría

(1982) asegura que la producción de Marx se ha desplegado “como una sustancia que adquiere diferentes formas según la situación” histórica y la motivación que se pretende fundamentar (Echeverría, 1982, 14). Por lo que los desarrollos teóricos derivados, puede que no tengan en “común más que algunos retazos de teoremas” o “unas cuantas fórmulas [...] dotadas de un valor puramente emblemático” (Echeverría, 1982, 14). Es destacable que tanto el marxismo analítico como el estructuralismo excluyen los aspectos fundamentales sobre el humanismo y la teoría del valor trabajo de sus constructos teóricos. Por lo tanto, ambos mantienen un vínculo superficial con los cimientos del materialismo histórico, que en el caso del marxismo analítico se reduce prácticamente a una “denominación genérica”.

Marx argumenta que, debido a que los economistas políticos clásicos no habían ahondado en el origen de la propiedad privada, no tenían como objetivo analizar la formación histórica de los problemas en el sistema capitalista de producción. Algunos de éstos son diagnosticados por los exámenes de la economía política. Marx explica que “los clásicos parten del hecho de la propiedad privada, pero no la explican” (Marx, [1932] 2009, 104). Así mismo, Marx expone que la economía política clásica logra “captar el proceso material de la propiedad privada” mediante “fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de ley” (Marx, [1932] 2009, 104).

Teniendo en cuenta esta situación, Marx ([1932] 2009) esboza la ejecución de su método de investigación en los *Manuscritos*. Éste se diferencia de las técnicas que utiliza la economía política clásica porque no parte por analizar una situación hipotética. A este método de simplificación de la realidad, en textos posteriores, Marx lo bautiza como “robinsonadas”, haciendo alusión a la novela de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*. Para Marx, los clásicos suponían escenarios hipotéticos semejantes a los de la novela, en los que un sujeto aislado realizaba intercambios con otro sujeto, en situaciones muy abstractas alejadas de la realidad social. No obstante, la crítica a las “robinsonadas” no implica que en la teoría marxiana el individuo carezca de importancia (Augusto,

2016, 319). Contrariamente esta metáfora es criticada por reducir el papel del sujeto humano a un escenario de interacción muy simple.

Resulta remarcable que el desarrollo de la teoría económica contemporánea se haya caracterizado por el perfeccionamiento de la metáfora de Robinson Crusoe en sus supuestos teóricos, asociada a una postura cercana al individualismo metodológico. Marx había generado las bases para una crítica al individualismo metodológico, mediante la formulación de su postura frente a las robinsonadas. Por consiguiente, el análisis marxiano cobra vigencia en la crítica a los supuestos de la economía neoclásica y en los desarrollos del marxismo analítico (Urquhart, 2013).

Marx asume que este horizonte analítico “traslada la cuestión a una lejanía nebulosa y grisácea”; advierte que la economía política “supone como hecho [...] lo que debería deducir”, tal es el caso de asumir la existencia ahistórica de la propiedad privada (Marx, [1932] 2009, 105-106). Luego entonces, el análisis de Marx parte por indagar el origen de la propiedad privada, elaborando una genealogía sobre las condiciones concretas del surgimiento de la propiedad privada en el capitalismo³.

En los *Manuscritos* se encuentra, como primer producto de investigación del método de Marx ([1932] 2009), una exploración sobre la propiedad privada; a través de ésta se obtienen las manifestaciones teóricas que formarán el método materialista histórico y de su “teoría del valor trabajo enajenado”. En este artículo se denomina a la teoría del valor trabajo marxiana como “teoría del valor trabajo enajenado”, debido a que se manifiesta de una forma concreta que en el capitalismo el valor y la plusvalía generada por el trabajador se desarrollan siempre bajo condiciones de enajenación. Así mismo, la denuncia a la enajenación promueve una *filosofía de la praxis*, que impulsa la superación de los obstáculos alienantes.

Marx ([1932] 2009, 106) propone que “el obrero es más pobre cuanto más riqueza produce”. Ante este hecho, la consideración medular de Marx es que el trabajador se ha convertido en una mercancía. La economía política clásica afirmaba que la relación salarial del trabajador con el capitalista se gesta entre individuos igua-

³ Baronian (2009) resalta el carácter fenomenológico del que parte la economía política clásica en su análisis del capitalismo. A pesar de que la economía política comienza estudiando el efecto de la mano de obra en el sistema capitalista, éste se pierde en su construcción teórica al menospreciar el papel del trabajo frente al del capital, que resulta ser por definición la sustentación de la propiedad privada en el capitalismo.

les y que se retribuye al trabajador por su contribución al proceso productivo (Marx, [1932] 2009, 106). Advertir que el trabajador es una mercancía revela que éste ha sido sometido a un proceso de reducción en su papel como ser humano. Marx ([1932] 2009, 106) sustenta que en el capitalismo “la desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas”. El trabajo en el capitalismo, aparte de producir mercancías, “se reproduce así mismo”, porque trata al obrero como una mercancía que se genera “justamente en la proporción en que (se) produce(n) mercancías en general” (Marx, [1932] 2009, 106).

Esta condición evidencia que el trabajador se enfrenta al objeto producido como algo externo a él. Marx ([1932] 2009, 106) expone que “el objeto que el trabajo produce [...] se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor”. El producto final que obtiene el trabajador; es decir, el producto que éste “ha fijado en un objeto”, se trata del producto de “la objetivación del trabajo” (Marx, [1932] 2009, 106).

Por tanto, “la realización del trabajo es su objetivación”. No obstante, en el capitalismo, esta realización aparece como una “desrealización del trabajador”, porque la objetivación se muestra como una “pérdida del objeto” mediada por una relación de dominación y se genera una situación de servidumbre al objeto; es decir, a las mercancías producidas, las cuales son necesarias para la reproducción del trabajador (Marx, [1932] 2009, 106-107). La apropiación del objeto producido por el trabajador, alienado bajo la legalidad del sistema por el capitalista, refiere para la teoría marxiana a una situación de “enajenación”. No sólo porque el capitalista ha despojado al trabajador de los productos del trabajo, sino porque la existencia humana se somete a la dinámica de la acumulación capitalista (Marx, [1932] 2009, 106-107).

La evolución de la teoría económica contemporánea advierte que el fenómeno de la enajenación en el capitalismo aportado por Marx no representa la formulación de un problema para el sistema. La separación del

sujeto del producto de su trabajo se analiza como un hecho normalizado y legal para el andamiaje del capitalismo. Para la teoría económica, la enajenación de la fuerza de trabajo del obrero es una contribución a la formación del producto total, por el cual debe ser recompensada vía la productividad marginal de su trabajo. Por ejemplo, una exégesis de la obra de Rose Friedman y Milton Friedman (1980) nos muestra que la noción ontológica sobre la “realización humana” del sujeto se presenta en la “libertad de elección” sobre el consumo. Otra expresión de los desarrollos de la teoría económica contemporánea se manifiesta en la teoría del capital humano; en ésta, “el trabajo desaparece como una categoría explicativa fundamental” y es “mistificada” bajo la idea de capital (Bowles y Gintis, 2014, 220).

Marx ([1932] 2009, 107), en los *Manuscritos*, explica que el trabajo objetivado en una mercancía es algo de lo cual el trabajador “sólo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y las más extraordinarias interrupciones”. De tal forma que “la apropiación del objeto aparece [...] como extrañamiento”. En la proporción en que el trabajador produce más objetos, “tanto menos alcanza a poseer” y éste se encuentra “más sujeto a la dominación de su producto” (Marx, [1932] 2009, 107).

Por consiguiente, Marx muestra que el dominio de los productos del trabajo sobre el sujeto humano no tiene más explicación que el vínculo inexistente del trabajador con los productos de su trabajo. Se genera una especie de desfase, en el que “cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño”⁴ (Marx, [1932] 2009, 107). Por ello, advierte que:

La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil. (Marx, [1932] 2009, 107)

⁴ Se debe cuestionar el hecho de que, comúnmente, se ha asociado al materialismo histórico como una teoría que relaciona el desarrollo de las fuerzas productivas con un aspecto positivo para el sujeto humano. Tarcus (2008, 8) señala que la teoría de Marx “queda atravesada por una doble crítica”, porque se considera como una “ideología arcaica” que apoya “aparentalmente” el desarrollo de las fuerzas productivas y se le condena por producir una “modernidad en crisis”. Sin embargo, la noción de enajenación, que muestra este trabajo, expresa la relación desfavorable sobre el sujeto humano que se produce al desarrollar las fuerzas productivas en el capitalismo. El análisis de la enajenación expone que el objetivo de la teoría marxiana se centra en alcanzar la realización del sujeto humano alejado de cualquier situación de dominio; lo cual también implicaría que las fuerzas productivas evolucionan de una manera no alienada.

Marx considera de forma más cercana el fenómeno de la “objetivación” y el “extrañamiento”. Recurre a un argumento que será relevante en su teoría. Éste inicia enfatizando las “necesidades humanas básicas” como objeto central de su estudio. Marx ([1932] 2009, 107) expone que “el trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible”. La naturaleza “es la materia en que su trabajo se realiza” (Marx, [1932] 2009, 107). Este argumento se acompaña con una concepción propia del ser humano en el materialismo histórico, que permanece prácticamente igual durante toda su producción teórica. El sujeto humano, al transformar a la naturaleza, se transforma a sí mismo.

La crítica en torno a la propuesta de Althusser ([1965] 1979) sobre la “ruptura” en Marx cuestiona directamente la postura del sujeto humano en el análisis social. Althusser ([1965] 1979), al tomar en cuenta la existencia de varias fases en el desarrollo del pensamiento científico en Marx, considera que en su etapa de madurez teórica el estudio de las estructuras económicas cobra peso y el humanismo aparece como una desviación ideológica. El estructuralismo, heredero de la “ruptura”, niega la función teleológica del sujeto (Balibar, 2007, 163); sin embargo, este artículo mantiene la tesis de que en la obra de Marx las características teleológicas del sujeto se mantienen como una constante teórica, que nutre el desarrollo de su economía humanista.

La economía política clásica veía en todo lo que no formaba parte del sujeto algo exterior y ajeno, que no influía en el análisis económico. La tesis de que el sujeto formara parte de una totalidad cambiante resultaba diferente a la idea menos dinámica que mantenía la economía política clásica de la sociedad; luego entonces, el extrañamiento que sufre el sujeto tiene consecuencias en la medida en que el trabajador se apropia del mundo exterior y de la naturaleza mediante su trabajo; es decir, “tanto más se priva de víveres [...] el mundo exterior sensible cesa de ser [...] un objeto perteneciente a su trabajo” y “un medio de vida de su trabajo” (Marx, [1932]

2009, 107-108). Paralelamente, “este mismo mundo deja de representar [...] medios para la subsistencia física del trabajador”. El vínculo de subordinación del trabajador con el objeto se presenta porque el sujeto es susceptible de someterse al proceso de trabajo y, al efectuarse este sometimiento, el sujeto recibe exclusivamente los medios para su subsistencia, existiendo como sujeto físico si y sólo si existe como trabajador.

Marx evidencia que el análisis que realiza la economía política clásica no penetra plenamente en “la relación [...] entre el trabajador (el trabajo) y la producción”; por lo tanto, la enajenación que existe en el capitalismo es esbozada pero no se llega a evidenciar completamente una relación social de explotación, a pesar de que el análisis de clase se encuentra presente (Marx, [1932] 2009, 108). En consecuencia, la relación del dueño de los medios de producción y del “objeto de la producción [...] con el mismo proceso productivo es resultado de la relación inmediata que se establece entre el trabajador y el proceso productivo”⁵ (Marx, [1932] 2009, 108). Marx subraya que la base de análisis del capitalismo debe partir de la relación “inmediata”, que se origina entre el trabajador y el proceso productivo, detallando el resultado de esta “relación inmediata”, como “el resumen de la actividad” productiva (Marx, [1932] 2009, 108). La producción representa “la enajenación activa”; y “la enajenación” se sintetiza en el divorcio que se manifiesta entre el trabajador y su producto (Marx, [1932] 2009, 108).

La enajenación del trabajo se identifica por representar “la relación del trabajador con el producto trabajado”, caracterizada por un extrañamiento y una relación de subordinación que a su vez transforma el vínculo entre el hombre y la naturaleza; ya que los recursos naturales se convierten en mercancías, resultando la naturaleza propia como algo “hostil” para el sujeto humano (Marx, [1932] 2009, 110). La enajenación también afecta a la relación del sujeto humano con el trabajo que realiza; ésta actividad no se encuentra orientada a fines propios, sino que se manifiesta como extraña para sí mismo, brotando “la fuerza como

⁵ Algunos trabajos que analizan las contribuciones de la economía política muestran que ésta centra sus esfuerzos en el estudio del intercambio y se ocupa principalmente de la esfera de la circulación y el libre comercio. Para la economía política clásica, el libre comercio llega a constituir una “norma” (Izarali, 2001, 4) y se considera como un bien socialmente deseable. Marx llegó a afirmar que el libre comercio aceleraría las contradicciones del sistema capitalista, que conllevaría ineludiblemente a una transformación de las relaciones sociales de producción; sin embargo, la posición argumentativa de Marx no pivota en torno al libre cambio, como efectivamente ocurre en la producción de los clásicos.

impotencia, la generación como castración, la propia energía física y espiritual del trabajador, su vida personal (pues qué es la vida sino actividad) como una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él” (Marx, [1932] 2009, 110-111).

Otra característica sobre el trabajo enajenado, la deduce Marx de su concepto de ser humano. Esta noción define al hombre como “un ser genérico” ya que “se relaciona consigo mismo como un ser universal y [...] libre” (Marx, [1932] 2009, 112). La universalidad del sujeto humano proviene del uso que hace de la naturaleza, que en el materialismo histórico se considera como su “cuerpo inorgánico”; ya que es al mismo tiempo “un medio de subsistencia inmediato” y un “instrumento de actividad vital” (Marx, [1932] 2009, 112). Por lo tanto, el sujeto humano “vive de la naturaleza [...] la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir” (Marx, [1932] 2009, 112). Por lo cual, “la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza”, ya que el sujeto humano forma parte de la misma unidad dialéctica. Esta concepción del ser humano es la que caracteriza a la economía política de Marx como un humanismo materialista (Marx, [1932] 2009, 112).

Se podría afirmar que la noción del sujeto humano en la economía humanista de Marx tiene un trasfondo panteísta, debido a que el sujeto humano y la naturaleza forman parte de la misma unidad indisoluble y dialéctica. El sujeto humano es parte del conjunto que constituye la naturaleza y, al mismo tiempo, es capaz de transformarla mediante su actividad productiva. Así pues, la naturaleza no es un apéndice del hombre. En apariencia la noción panteísta del sujeto humano y la naturaleza puede resultar problemática debido a que se ha tendido a eliminar cualquier rasgo metafísico de la obra de Marx (a partir de la “ruptura epistémica”).

Sin embargo, la concepción panteísta ha sido fructífera para entablar una crítica desde la economía política de Marx a los problemas ecológicos derivados del crecimiento anárquico del sistema capitalista. En *Marxism and Ecology*, Reiner Grundmann (1991, 58) asevera que la naturaleza en la obra de Marx constituye el “cuerpo inorgánico” de los seres humanos. Es por ello que el sistema capitalista es criticable porque al convertir la naturaleza en mercancía, pone en riesgo la subsistencia de la vida humana.

Cabe destacar que este enfoque no abandona el materialismo histórico, ni la crítica al panteísmo especulativo de Hegel; sino que extiende el campo de investigación de la economía, mediante una concepción filosófica del sujeto humano que es heredera del *Tractatus* de Baruch Spinoza ([1670] 2000). Marx asume para su visión del sujeto humano en su economía humanista, “la historicidad progresiva de la emancipación humana” (González, 2012, 114), que conjuntamente mantiene un panteísmo racionalista (González, 2012, 20) y materialista que expresa la relación entre el hombre y la naturaleza.

Por lo tanto, existe un vínculo indisoluble entre “la validez de la teoría de Marx de la naturaleza humana, y la alienación”, ya que ambas posturas “están supeditadas a una mutua aceptación” (Byron, 2016, 375), y al mismo tiempo se complementan. Consecuentemente, los seguidores de la “ruptura”, al negar cualquier rasgo teleológico en la conducta humana, también minimizan el impacto teórico del argumento de la “enajenación del trabajo” en la obra de Marx y no profundizan en las repercusiones del desenvolvimiento del sistema capitalista en el sujeto social, así como en la posibilidad de sortear los obstáculos que supone la enajenación para el ser humano.

En consecuencia, Marx plantea que el trabajo enajenado ha modificado la forma en que los miembros de la sociedad se relacionan con la naturaleza, ya que la convierte “en algo ajeno al hombre y lo hace ajeno de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital [...] hace que para él la vida genérica se convierta en medio de la vida individual” (Marx, [1932] 2009, 112). Por consiguiente, el trabajo enajenado hace extraña “la vida genérica y la vida individual”, también convierte a la vida genérica “en abstracta” y en el objetivo de la “vida individual” (Marx, [1932] 2009, 112).

El trabajo para Marx tiene la particularidad de ser la actividad vital del sujeto humano y la forma de realización personal y social. El análisis de Marx evidencia que el trabajo aparece en el capitalismo simplemente “como un medio para la satisfacción de una necesidad [...] la de mantener la existencia física”, al desaparecer “la vida genérica” y convertirse en “vida abstracta”; el sujeto humano queda desprovisto de realizarse mediante el trabajo (Marx, [1932] 2009, 113). Para Marx, el sujeto hace de su “actividad vital misma objeto de su voluntad y de su conciencia” (Marx,

[1932] 2009, 113). Así pues, el sujeto tiene una “actividad vital consciente”, por lo que “es su propia vida objeto para él”, y en este sentido se trata de un ser genérico con una actividad libre (Marx, [1932] 2009, 113). En el capitalismo, el trabajo enajenado altera esta relación alejando al sujeto de dicha “actividad libre y consciente”, sometiéndolo a la reproducción capitalista, representando su capacidad vital de transformación del mundo para el sistema un simple medio de existencia, porque ha sido convertido en mercancía.

Marx expone que las consecuencias de la enajenación restringen al sujeto humano a ser un “extraño para su propio cuerpo” porque pierde sus cualidades genéricas, las cuales se limitan ahora a suministrarle un medio para su existencia individual (Marx, [1932] 2009, 114). Esta situación lo lleva a enfrentarse también al otro; se trata de una sociedad formada por sujetos contrapuestos entre sí. La relación que establece la forma del trabajo enajenado, que es de la que parte el capitalismo, se caracteriza porque cada sujeto va a considerar a “los demás según la medida y la relación en la que él se encuentra consigo mismo en cuanto trabajador” (Marx, [1932] 2009, 114).

Marx asume que la relación que se establece mediante el trabajo enajenado se caracteriza por ser de subordinación y sometimiento. El extrañamiento del producto respecto al trabajador pasa a manos de otro sujeto que es poderoso, y que ejerce una relación “no libre” entre el productor del objeto y el que se apodera de éste. Esta relación aparecerá en el sistema capitalista como un trato de equivalentes, en la que el dueño de los medios de producción se apropia del producto total del trabajo por “el poder” que le confiere la institucionalización de la legalidad capitalista de la propiedad privada. Marx refiere al hecho de que “la relación del trabajador con el trabajo engendra la relación de éste con el del capitalista” (Marx, [1932] 2009, 115). Por lo tanto, la propiedad privada expresa “la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo” (Marx, [1932] 2009, 115-116). Marx resalta que:

Aunque la propiedad privada aparece como fundamento, como causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de este, del mismo modo que los dioses no son originariamente la causa, sino el efecto de la confusión del entendimiento humano. Esta relación se transforma después en una interacción recíproca. (Marx, [1932] 2009, 117)

Si la propiedad privada es el resultado de la enajenación, entonces el salario que proviene de la misma relación existente entre el trabajo enajenado y el sujeto que se adueña del producto del trabajo, también es consecuencia de la enajenación. En este sentido, Marx profundiza más que los clásicos y llega a contemplar que el salario no representa como tal un “fin” social, sino que se trata de un medio para obtener y mantener la condición de dominio, enajenación y extrañamiento del sujeto en el sistema (Marx, [1932] 2009, 117-118).

La problemática inicial de la que parte Marx y que no había sido abordada por la economía política clásica, al cuestionarse por qué “el obrero es más pobre cuanto más riqueza produce” (Marx, [1932] 2009, 106), trae como producto una respuesta innovadora pero no rupturista en el pensamiento económico; en la cual se parte de un planteamiento humanista sobre las características genéricas del ser humano, la naturaleza y la forma en que el capitalismo transforma el mundo. La premisa de que el capitalismo es fundador de nuevas relaciones sociales imprime una peculiaridad distinta a la de la economía política clásica en la que se evidencia la forma histórica de reproducción del sistema. Marx presenta a la “enajenación” como identificación y condición de la vida de los sujetos humanos en el capitalismo. Para Marx, este concepto revela la necesidad de abstracción del sujeto y de su vida a los fines del capitalismo; de tal forma que la enajenación y la reducción de la vida genérica del hombre a un simple medio de subsistencia para el mismo es el argumento que inaugura la tesis marxiana de la teoría del valor trabajo enajenado, la cual se reconoce por formar una crítica al capitalismo, por haber transformado la fuerza de trabajo en una mercancía⁶. Sin

⁶ Algunos estudios como el de Ruíz (2013, 137-138) señalan que “el objetivo teórico fundamental de la teoría marxiana” reside en mostrar “de qué modo se realiza el metabolismo social a través del trabajo”; sin embargo, una postura como la desarrollada en el marco teórico de este trabajo, que parte del análisis humanista, muestra que la argumentación teórica central de Marx no se enfoca exclusivamente en el estudio de las leyes de la acumulación capitalista, sino que a partir de éstas genera un andamiaje humanista para la crítica al capitalismo.

embargo, la idea de la enajenación no sólo contribuye a la creación de la teoría del valor trabajo enajenado en Marx, sino que se expone como una constante a lo largo del análisis y la formación de categorías teóricas sobre el estudio del sistema capitalista de producción, dotando a las lecciones que se derivan de esta investigación de un trasfondo humanista.

La teoría económica contemporánea ha desarrollado una visión del sujeto humano a la que se ha denominado *homo oeconomicus* que, por sus características teóricas, es opuesta a la presentada por Marx. El argumento de la teoría económica, a pesar de que en “aparición presenta una figura de sujeto humano calculadora y compleja, en realidad expresa una visión simplista y alejada de la posible construcción de un comportamiento racional humano” (Sen, 2004, 202). Una postura cercana también ha sido desarrollada por el marxismo analítico; en éste, la teoría de la elección racional, al colocar a la acción humana en el centro del análisis, ha obtenido como resultado una concepción “inferior” de la agencia y la conciencia humana, en

relación con la noción del sujeto vinculada al análisis de la obra de Marx (Callinicos, 2009).

La idea de la enajenación en Marx va adquiriendo mayor complejidad en la construcción de su economía política; por ello, no es un concepto que se mantenga estático, sino que en *El capital* (Marx, [1867] 2014) logra una mayor profundización, que se refleja en la construcción de las categorías de la economía política. Se puede observar que en Marx ([1932] 2009), el argumento sobre la enajenación en los *Manuscritos* es potencialmente una teoría del valor trabajo enajenado; debido a que explica la conversión del trabajador en una mercancía “abstracta” que se enajena, señalando al trabajo como la principal fuente de valor, advirtiendo que la actividad productiva ha sufrido un proceso de enajenación de los fines humanos genéricos. En resumen, se muestra en la *Tabla I* la ruta de investigación que siguió Marx en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009); y que contiene los argumentos principales para que se pueda calificar a la teoría del valor trabajo de Marx como una teoría específica del valor trabajo enajenado.

Tabla I. Ruta de investigación de Marx en los *Manuscritos*, que conduce a la fundamentación de la teoría del valor trabajo de Marx basada en la “enajenación”

Planteamientos de Marx en los <i>Manuscritos</i>	Fundamentación de la teoría del valor trabajo de Marx basada en la categoría “enajenación”
“El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce” (Marx, [1932] 2009, 106).	Evidencia una situación dialéctica en el capitalismo, que conduce a una distribución bipolar de la riqueza.
“La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas” (Marx, [1932] 2009, 106).	Marx identifica que el sujeto humano ha perdido la capacidad de realizarse a nivel ontológico y teleológico, en la misma medida en que la realidad social convierte en mercancías las distintas facetas de la vida del sujeto y a él mismo.
El trabajo en el capitalismo, aparte de producir mercancías, “se reproduce así mismo” (Marx, [1932] 2009, 106).	El trabajo es una mercancía <i>sui generis</i> capaz de producirse a sí misma y generar un excedente de riqueza.
El obrero convertido en mercancía se produce “justamente en la proporción en que (se) produce(n) mercancías en general” (Marx, [1932] 2009, 106).	El obrero se concibe en el sistema capitalista como una “cosa”. La dimensión de desarrollo del sujeto humano se coarta y sus capacidades se enfocan en la producción de mercancías del sistema capitalista.
“El objeto que el trabajo produce... se enfrenta a él como un ser extraño” y aparece como una “desrealización del trabajador” (Marx, [1932] 2009, 106).	La enajenación se manifiesta en la separación del sujeto productor y el producto de su trabajo. El sujeto no puede gobernar sobre su propia producción; por lo tanto, el trabajo enajenado no es un vehículo de realización del sujeto humano en el capitalismo.
En la medida en que el trabajador produce más objetos, “tanto menos alcanza a poseer” y, por lo tanto, se encuentra “más sujeto a la dominación de su producto” (Marx, [1932] 2009, 107).	El trabajador, al ser convertido en una mercancía, está sometido a la lógica del mercado. Al aumentar su productividad, el salario tendería a bajar y entonces disminuiría su consumo. Así pues, el trabajo enajenado somete al trabajador a los resultados de su producción.

Planteamientos de Marx en los <i>Manuscritos</i>	Fundamentación de la teoría del valor trabajo de Marx basada en la categoría “enajenación”
Cuanto más se apropia el trabajador del mundo exterior y de la naturaleza sensible mediante el trabajo enajenado “tanto más se priva de viveres”, el mundo “exterior” deja de ser un “objeto perteneciente a su trabajo” y “un medio de vida de su trabajo” (Marx, [1932] 2009, 107-108).	El trabajo enajenado separa al sujeto de la naturaleza. El ser humano forma parte de la naturaleza; sin embargo, la producción capitalista tergiversa esta relación en la misma proporción que los recursos naturales y la actividad productiva del sujeto se convierten en mercancías.
La base de análisis del capitalismo debe ser la relación “inmediata” entre el trabajador y el proceso productivo porque la producción es “la enajenación activa” (Marx, [1932] 2009, 108).	Marx argumenta que el análisis económico del capitalismo debe partir de la esfera de la producción; porque la relación principal del trabajador y el proceso productivo se asocia principalmente a la dinámica enajenante que caracteriza al sistema capitalista.
La actividad productiva y la vida del sujeto en el capitalismo no le pertenecen; son “independientes de él” y se encuentran “dirigidas contra él” (Marx, [1932] 2009, 110-111).	Como consecuencia del proceso enajenante de la producción capitalista el sujeto humano se encuentra separado de un objetivo teleológico propio y, por lo tanto, también la producción en la que se emplea.
Las consecuencias de la enajenación llevan al sujeto humano a ser un “extraño para su propio cuerpo” porque pierde sus “cualidades genéricas”, éstas se restringen a ser un medio para su “existencia individual “y para enfrentarse al “otro” (Marx, [1932] 2009, 114).	La enajenación se manifiesta en la relación del sujeto humano con la naturaleza y la sociedad. Marx asume que históricamente la reproducción social aseguraba la subsistencia del sujeto humano; sin embargo, en el capitalismo las cualidades genéricas del sujeto se restringen a garantizar su propia existencia y, por ende, los miembros de la sociedad están enfrentados.
La relación que establece la forma del trabajo enajenado, que es de la que parte el capitalismo, se caracteriza porque cada sujeto va a considerar a “los demás según la medida y la relación en la que él se encuentra consigo mismo en cuanto trabajador” (Marx, [1932] 2009, 114).	El trabajador convertido en mercancía, en el sistema capitalista, se relacionará con los miembros de la sociedad en tanto mercancías. De modo que, Marx identifica que el trabajo enajenado en el sistema capitalista sustenta una sociedad “cosificada”; en la que los sujetos para satisfacer sus necesidades básicas en el proceso productivo tendrán que asumirse como mercancías y competir en el mercado.
La propiedad privada es el resultado del trabajo enajenado. Esta relación se transforma en una interacción recíproca en la producción capitalista (Marx, [1932] 2009, 117).	Marx identifica que el trabajo enajenado es el cimiento del sistema capitalista; y que es éste el que genera la propiedad privada. Una vez que el trabajo enajenado se encuentra institucionalizado, existe una relación dialéctica entre la aparición de nuevas formas de propiedad privada y de trabajo enajenado.
El salario es resultado de la enajenación y no representa un “fin” social. Se trata de un medio que conserva el estado de dominio, enajenación y extrañamiento del sujeto en el sistema (Marx, [1932] 2009, 117-118).	El salario asegura la existencia del sistema y; mantiene la situación de enajenación y dominio. Por lo tanto, la teoría del valor trabajo enajenado de Marx explica que el salario es necesario para mantener al sistema capitalista.
La enajenación es una condición de la existencia del sujeto humano en el capitalismo (Marx, [1932] 2009, 118).	Así pues, la teoría del valor trabajo enajenado de Marx y su economía humanista asume que la única forma de existencia del sujeto humano en el sistema capitalista es la enajenación de los miembros de la sociedad. Esta hipótesis se desarrolla ampliamente en <i>El capital</i> .

Por lo tanto, en Marx, la enajenación es “una característica de la actividad productiva del hombre en determinadas condiciones históricas”, y no se trata de una característica “inherente al trabajo humano en general”; contrastantemente se asocia “a una forma concreta

[...] propia” del capitalismo (Sánchez, 2003, 501). Adolfo Sánchez Vázquez (2003, 501) explica que la peculiaridad “concreta y social de la enajenación” expresa “la imposibilidad de reducirla a una simple relación sujeto-objeto, entendido el primero como un individuo

aislado”. Así, esta unión “entraña un vínculo social”, en el que los sujetos aparecen en “una relación antagónica” (Sánchez, 2003, 501).

En el capitalismo, el sujeto está enajenado de la capacidad transformadora creativa y racional de modificar su entorno a través del trabajo, ya que éste se encuentra adjudicado y subsumido a la lógica de la acumulación capitalista. Para Marx, el capitalismo y su dinámica expresan concretamente la imposibilidad de realización humana mediante el proceso de trabajo, que coarta fundamentalmente su capacidad de organización social y distribución racional de los recursos. El capital subsume la existencia humana a la reproducción capitalista, mediante la propia sujeción del proceso de trabajo y de los recursos disponibles. Por lo tanto, en el capitalismo el sujeto humano no puede alcanzar niveles básicos de libertad; entendida ésta como la posibilidad humana de transformar y gobernar el estado más básico de su existencia, a través del proceso de trabajo, bajo condiciones que escapen a la dominación de unos sujetos sobre otros. A lo largo de la producción teórica de Marx, esta concepción se va afinando y se concretiza en una serie de categorías y explicaciones sobre el funcionamiento del sistema basadas en la enajenación, las cuales son expuestas en *El capital* y conforman lo que en este artículo se denomina como “la economía humanista de Marx”; porque se erigen mediante el fundamento de la enajenación, y sobre las profundizaciones teóricas que Marx realiza para denunciar la tergiversación del metabolismo básico entre el hombre y la naturaleza.

El análisis de la vida de Marx que expone David Riazánov, en *Marx y Engels*, revela que la economía humanista que desarrollaría se nutrió de una “filosofía de la acción” o “filosofía de la praxis” (Riazánov, [1927] 1962, 17), en la que Marx manifestó en todo momento un compromiso continuo con la liberación del sujeto humano de las condiciones alienantes que le son impuestas por el capitalismo. Por lo tanto, su trabajo no se restringió exclusivamente a un análisis teórico; sino que su propio desarrollo como militante del partido comunista y del movimiento obrero, muestran el compromiso

epistémico que se refleja en la economía política de *El capital* para que el sujeto humano alcance el “reino de la libertad”, que le es negado en el sistema capitalista debido a la imposición del reino de la necesidad” (Marx, [1894] 1959, 759).

En el año de 1848, Marx ([1885] 1987) pronunció el *Discurso sobre el libre intercambio*; en éste se condensan de forma específica aspectos sustanciales sobre la visión que concretizaría en *El capital*, en relación a la noción de libertad asociada a la autonomía en el proceso de trabajo, la cual se aprecia en la idea que vincula al capitalismo como un “reino de la necesidad” (Marx, [1894] 1959, 759); y a cualquier sistema que devuelva la capacidad al sujeto para superar las limitaciones alienantes del capitalismo y organizar el proceso de trabajo de manera libre formando el “reino de la libertad” (Marx, [1894] 1959, 759). Este discurso presenta, como una tesis definitoria para el materialismo humanista de Marx, que el libre cambio en circunstancias capitalistas es fundamental para apresurar las condiciones históricas que conllevan a suprimir la situación alienante que vive el sujeto (Marx, [1885] 1987, 158).

En el desarrollo del discurso, la postura de Marx respecto al esclarecimiento de la “libertad” advierte que, en el capitalismo específicamente, “el librecambio” no alude a “la libertad de cada individuo con relación a otro”, sino a la libertad del capital (Marx, [1885] 1987, 156). Por lo tanto, el libre cambio no garantiza la “libertad” de los sujetos, sino que endurece la situación enajenante que viven al interior del sistema, aunque al mismo tiempo coadyuva a que la organización social de los sujetos oprimidos promueva un cambio social en el modo de producción⁷ (Marx, [1885] 1987, 158).

Esta tesis se encuentra presente en *El capital* bajo la idea del “reino de la libertad” (Marx, [1894] 1959, 759), la cual es sustancial para afirmar que la argumentación de la economía política de Marx es humanista y por lo tanto, la postura de Althusser ([1965] 1979) sobre la “ruptura epistemológica” se presenta como una tesis débil, ya que las construcciones teóricas de Marx sobre su economía se vincu-

⁷ Algunas elaboraciones teóricas en relación a la concepción de libertad en Marx, sugieren que ésta se relaciona directamente con el proceso de trabajo (Jenkins, 1996) y se funda en el “retorno del ser humano como ser social” (Roth, 2004, 39); que pretende derribar las condiciones de enajenación impuestas en el sistema capitalista, a través de un modo de producción y una formación socio-económica en el que “los productores asociados y socializados” regulen el metabolismo humano con la naturaleza de una manera racional, mediante “el control colectivo”, en “condiciones dignas y apropiadas para su naturaleza humana” (Musto, 2010).

lan a un trasfondo humanista cada vez más sofisticado que denuncia en su elaboración teórica el proceso de enajenación que ha sufrido el ser humano en el capitalismo, cuya exégesis alude al fundamento teleológico del sujeto y a un horizonte que supera las condiciones de enajenación en el capitalismo (Marx, [1885] 1987, 158).

La mercancía y el sustento de la economía humanista de Marx

Marx inicia el estudio del sistema capitalista de producción ahondando en la categoría mercancía. Este análisis muestra una unión con los resultados de investigación a los que había llegado en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) porque incorpora la noción de enajenación. Antes de *El capital* (Marx, [1867] 2014), había publicado varias obras en las que existe una evolución en la elaboración de las categorías económicas. Sin embargo, para este artículo resulta importante contrastar las posturas teóricas que Marx ([1867] 2014) mantiene en *El capital*, referentes a la enajenación; las cuales se perfilan como fundamentos que polemizan con la tesis de “la ruptura epistemológica” y que permiten calificar a la economía de Marx como “humanista”.

Cabe resaltar que el estudio de Marx sobre la mercancía se asocia asiduamente con una dimensión “genética” del análisis del sistema capitalista; sin embargo, esta visión interioriza la “ruptura epistemológica” que propone Althusser ([1965] 1979), ya que el sustento humanista se deja de lado, buscando obtener un mayor grado de cientificidad en el análisis de las estructuras económicas. Los estudios derivados de este enfoque proponen que la categoría mercancía inaugura “el desarrollo de las formas [...] a partir del análisis de las determinaciones económicas”, que conlleva a proponer una “dimensión genética de la exposición de Marx” (Ruíz, 2013, 140). No obstante, este artículo plantea una tesis diferente sobre dicha proposición y expone que la profundización marxiana de las categorías de análisis del sistema capitalista se organiza bajo un sustento humanista; que se traza desde los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) y que supera epistémicamente el análisis económico del enfoque de la dimensión genética.

En las primeras líneas de *El capital*, Marx ([1867] 2014) muestra que la riqueza de las

sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “inmenso cúmulo de mercancías y cada mercancía como su forma elemental” (Marx, [1867] 2014, 41). Esta primera aportación de Marx ([1867] 2014) en *El capital*, se asocia con la forma abstracta en que la riqueza se manifiesta en el capitalismo y con la visión humanista que cuestiona la enajenación. En los *Manuscritos*, Marx ([1932] 2009) describe la enajenación como la relación inexistente del sujeto con los productos de su trabajo; esta definición se hace visible en *El capital*, en la explicación que hace de la mercancía, ya que se caracteriza por ser “un objeto externo, una cosa que por sus cualidades satisface cualquier tipo de necesidades humanas” (Marx, [1867] 2014, 41).

Por lo tanto, la mercancía es el producto del trabajo humano enajenado que sustenta la acumulación y la riqueza en el capitalismo. Marx ([1867] 2014) presenta las características de la mercancía en *El capital* como resultado de sus investigaciones en obras previas; la enajenación es el eje argumentativo de su investigación, y la mercancía es la categoría que retoma la idea sobre el extrañamiento de los productos del trabajo del sujeto que había sido planteada en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009). Marx expone que la mercancía se asocia a una particularidad dual en el sistema capitalista de producción, la cual, bajo una definición elemental, se compone de un “valor de uso y un valor de cambio”. Desde el enfoque materialista histórico, esta “utilidad no flota en el aire” y se sustenta en una base material que “se halla condicionada por las cualidades del cuerpo de la mercancía” (Marx, [1867] 2014, 42). El valor de uso se exterioriza únicamente en el “consumo” de la mercancía y, en consecuencia, “no depende de la cantidad mayor o menor de trabajo que al (sujeto) le cueste la apropiación de sus cualidades de uso” (Marx, [1867] 2014, 42). Marx adjudica un trasfondo dialéctico al análisis de la mercancía, partiendo de ésta como unidad básica de la riqueza, explicando que la expresión material de la “riqueza” se presenta como un cúmulo de “valores de uso”; que al mismo tiempo son “portadores materiales del valor de cambio” (Marx, [1867] 2014, 42).

En el capitalismo existe un vínculo indisoluble entre el valor de uso y el valor de cambio, que se muestra en “la proporción en que (los) valores de uso de una clase se combinan por valores de uso de otra”, esta corresponden-

cia varía en el tiempo y en el espacio (Marx, [1867] 2014, 42). Indagando en el “valor de cambio”, Marx ([1867] 2014, 42) plantea que éste “sólo puede ser el modo de expresarse [...] de un contenido diferenciable de (sí mismo)”. Aunque si dos mercancías tienen el mismo valor de cambio, éste puede formularse también en una tercera mercancía (Marx, [1867] 2014, 42-43).

Por ende, para que un producto se convierta en mercancía en el capitalismo es necesario que cumpla las dos partes constitutivas del valor; es decir, que sea valor de uso y valor de cambio. Así pues, “ninguna cosa puede ser valor sin ser objeto de uso”; ya que, si el objeto es inútil, lo será también el trabajo contenido en él” (Marx, [1867] 2014, 45). Sin embargo, Marx percibe que en la sociedad capitalista el valor de cambio es una característica que prevalece sobre el valor de uso, porque como lo había planteado en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) la sociedad capitalista se caracteriza por enajenar la fuerza de trabajo; luego entonces, el sujeto convertido en mercancía se relaciona en el mercado con las demás mercancías mediante el valor de cambio que se le asigna a su fuerza de trabajo.

La investigación de Marx ([1867] 2014) en *El capital* advierte sobre la necesidad que existe en el capitalismo para que se produzcan las relaciones sociales esenciales que permitan la circulación de las mercancías. Esta noción revela una evolución en la categoría enajenación. Marx ([1932] 2009), en los *Manuscritos*, había esbozado que el sistema capitalista se asocia a un proceso constante de enajenación del sujeto humano. El planteamiento que Marx ([1867] 2014) va trazando respecto a la mercancía en *El capital*, incorpora una construcción compleja sobre la enajenación, ya que la producción de una mercancía refiere necesariamente a “la cantidad de trabajo (enajenado) socialmente necesario [...] para (producirla)” (Marx, [1867] 2014, 43-45). El papel de la mercancía revela que la sociedad capitalista se encuentra orientada por la capacidad que tiene el sistema para enajenar el tiempo de trabajo socialmente necesario de los miembros de la sociedad y dirigirlos a la producción de mercancías.

Las “mercancías que contienen cantidades iguales de trabajo (enajenado) pueden producirse en un tiempo de trabajo igual” y por ello, “encierran la misma magnitud de valor” (Marx, [1867] 2014, 45). Asimismo, “todas

las mercancías son [...] cantidades de trabajo cristalizado”, el cual ha sido obtenido bajo la dinámica enajenante en el capitalismo (Marx, [1867] 2014, 45). Marx también explica que en la producción capitalista “el tiempo de trabajo necesario varía [con] la fuerza productiva del trabajo” (Marx, [1867] 2014, 45). Cuando “aumenta la fuerza productiva” decrece “la cantidad del tiempo necesario para producir un artículo” y se reduce su “valor” (Marx, [1867] 2014, 45). La idea de “fuerza productiva de trabajo”, se encuentra inscrita en la relación del sujeto humano y el proceso de trabajo (Marx, [1867] 2014, 45). El aumento de las fuerzas productivas se considera como un avance del cual el sujeto no se beneficia porque existe un vínculo alienante entre éste y el proceso de trabajo. Por lo tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas se restringe a la acumulación capitalista.

La noción de fuerzas productivas, dentro de la construcción teórica de Marx, explica el desarrollo histórico de la relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza. El estudio de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción ahonda en la forma en que se excluye al sujeto de los beneficios generados por el desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema capitalista; y, por lo tanto, en los estragos asociados a la enajenación. En el prólogo a la primera edición de *El capital*, Marx muestra que el examen de las fuerzas productivas se vincula con el estudio de las “tendencias” de la legalidad capitalista, que imponen los distintos “grados de desarrollo” de los “antagonismos sociales” provocados por la dinámica del sistema (Marx, [1867] 2014, VII). De modo que, a través del análisis de la legalidad capitalista, Marx ahonda en su denuncia humanista sobre las diferentes limitaciones que tiene el ser humano para beneficiarse del desarrollo de las fuerzas productivas; al mismo tiempo que crítica la relación de sometimiento que existe entre el mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de las condiciones de alienación.

El análisis de la mercancía, en *El capital* (Marx, [1867] 2014), descubre la situación de dominio del valor de cambio sobre el valor de uso y el hecho de que las mercancías aparecen separadas del trabajo y del sujeto. El trabajo humano se expresa en una abstracción cuantitativa, el valor de cambio, para la cual ha sido necesaria pasar por un proceso de enajenación del trabajo. En consecuencia, el desarrollo teó-

rico de Marx alude directamente a la postura humanista que había expresado en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009); acercando la concepción teleológica y genérica del sujeto humano, así como la forma en que el capitalismo altera la relación del sujeto y la naturaleza, este análisis lo dirige a hacer una serie de aclaraciones sobre el desarrollo de su crítica a la economía política. La primera exposición acerca del trabajo se presenta como “una condición de existencia del hombre independiente de todas las formas de sociedad”; se trata de “una necesidad natural eterna para que opere el cambio de materias entre el hombre y la naturaleza”; consiguientemente, sin el trabajo la “vida humana” no existe (Marx, [1867] 2014, 48).

En *El capital*, Marx ([1867] 2014, 48) expone que las mercancías están compuestas por “la materia suministrada por la naturaleza y el trabajo”. En los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) había explicado que existe una situación enajenante en el capitalismo respecto a los recursos naturales; porque éstos son utilizados como objetos extraños al proceso de trabajo, alterando el metabolismo entre el ser humano y la naturaleza. Así pues, en la obra de Marx se detecta un fundamento humanista que se manifiesta en la concepción de una unidad dialéctica entre el sujeto y la naturaleza; la cual desde etapas tempranas establece un sustento crítico hacia la reproducción capitalista por causar efectos dañinos sobre la base de la reproducción de la vida. John Bellamy Foster señala que, en *El capital*, Marx expone una relación entre la naturaleza y el hombre asociada a un “metabolismo”, que se ve alterado por la repercusión que causa el sistema capitalista sobre el sujeto humano y la naturaleza (Foster, 2004, 220).

En un esfuerzo por presentar los resultados respecto a la proposición de su teoría del valor trabajo enajenado, Marx muestra que existen dos cualidades del proceso productivo humano, generar trabajo abstracto y trabajo concreto. Marx expone que, aunque en apariencia “el trabajo del sastre y el del tejedor” se tratan de “actividades productivas cualitativamente distintas una de la otra”, ambas son “inversión productiva del cerebro, los músculos los nervios, las manos, etc., y en este sentido ambas son trabajo humano” (Marx, [1867] 2014, 48). Por ello, las únicas posibles diferencias se encuentran en emplear la “fuerza humana de trabajo” de forma distinta (Marx, [1867] 2014, 48). Así, al gestarse las condiciones de enajenación capitalista,

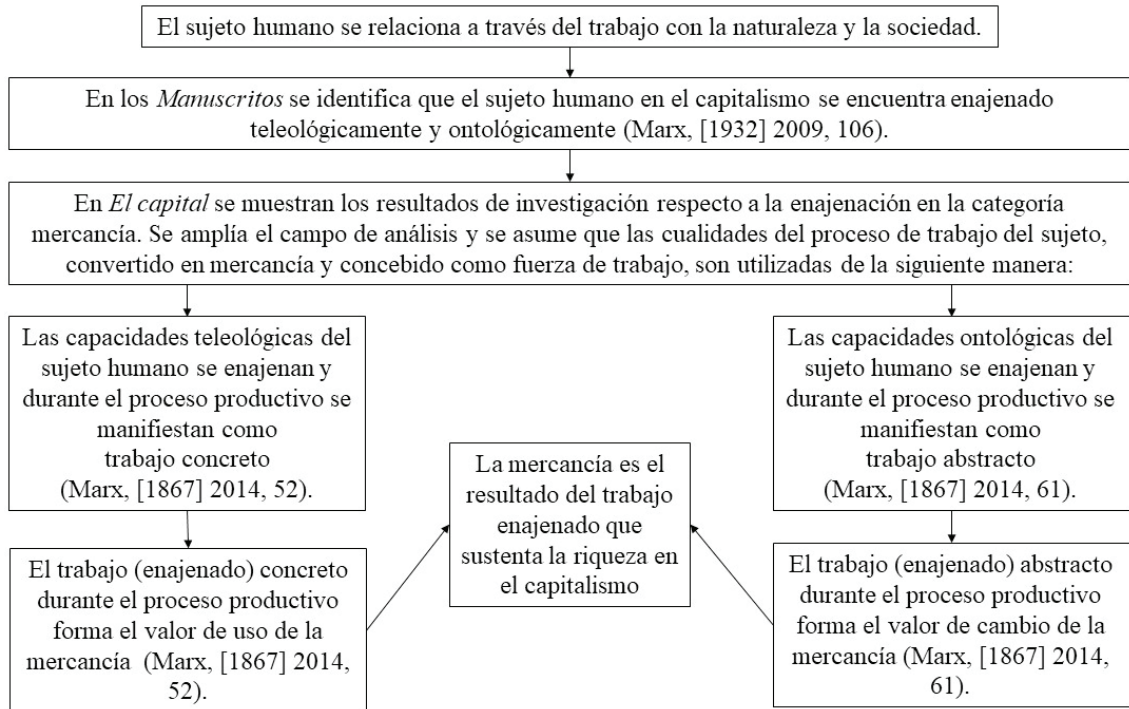
estas características del trabajo son aprovechadas en la producción de mercancías.

A la inversión productiva del proceso de trabajo que tienen en común todos los miembros de la sociedad, definida por el empleo de “la fuerza humana de trabajo”, Marx la llamará “trabajo abstracto”; en *El capital* Marx identifica que, bajo las condiciones de alienación del capitalismo, la cualidad de producir “trabajo abstracto” del sujeto humano constituirá el valor de cambio de una mercancía (Marx, [1867] 2014, 51). Por otro lado, el carácter específico del trabajo realizado por cada sujeto; o sea, la cualidad de ser “trabajo concreto” formará el valor de uso (Marx, [1867] 2014, 51).

La visión estructuralista generalmente enfoca la argumentación sobre los componentes que integran la mercancía, al estudio de la “relación de intercambio” (Imaz, 2011, 135); de modo que se asemeja directamente el análisis de Marx al de las interpretaciones sobre las “robinsonadas”, que ha realizado la teoría económica contemporánea, al suprimir al sujeto humano a un *homo œconomicus*. Sin embargo, una postura humanista destaca “la interconexión de una teoría de la alienación y de la naturaleza humana en Marx”, a través del análisis de la sociedad capitalista (Byron, 2016, 375).

Se puede apreciar que el hilo explicativo de los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) evoluciona respecto al papel del sujeto humano en *El capital* (Marx, [1867] 2014, 52). En la formación de la categoría mercancía se muestra que, mediante la supeditación de las capacidades genéricas del sujeto humano, también se aliena la cualidad de producir “trabajo abstracto” y luego, entonces, es posible que el sujeto dentro de la producción capitalista, orientada a elaborar mercancías, genere valores de cambio (Marx, [1867] 2014, 52). Ocurre lo mismo con la capacidad teleológica del trabajo humano, la cual forma el “trabajo concreto” y, en condiciones de alienación, constituye la parte de la mercancía considerada como “valor de uso” (Marx, [1867] 2014, 52). El aprovechamiento de los atributos del trabajo, bajo las condiciones de enajenación capitalista, impulsa la producción de mercancías. Marx subraya que inicialmente las mercancías “vienen al mundo” en forma de “valores de uso” o de “mercancías corpóreas”, como “hierro, lienzo, trigo, etc.”; sin embargo, sólo se manifiestan como mercancías si presentan la “dualidad entre el valor de uso y valor de cambio”, esto sólo se

Tabla II. Resultados de investigación en los *Manuscritos* y en *El capital*, en referencia al trabajo enajenado y a la categoría “mercancía”



obtiene si se someten a un proceso productivo, transformándose en productos del trabajo enajenado (Marx, [1867] 2014, 52). A continuación, en la *Tabla II*, se muestra la relación entre los aportes de los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009); respecto al trabajo enajenado, y la fundamentación en *El capital* (Marx, [1867] 2014) de la categoría mercancía.

Marx describe que, progresivamente en el capitalismo, “los valores de las mercancías poseen una realidad social, que se adquiere en cuanto son expresión de la misma unidad social que es el trabajo humano” (Marx, [1867] 2014, 52). Esta particularidad se manifiesta en la forma en que se gestan las relaciones sociales en el sistema capitalista; se trata de una “sociabilidad” enajenada (Marx, [1867] 2014, 52). La interacción social se manifiesta en el hecho de que las mercancías se relacionan en el mercado a través de “la forma dinero”, que “contrasta” con el intercambio exclusivo de “valores de uso” (Marx, [1867] 2014, 52). La sociedad capitalista se caracteriza por una dinámica en la que los productos del trabajo humano se intercambian principalmente por su expresión cuantitativa, formulada en su forma dineraria a través del precio (Marx, [1867] 2014, 52). En el capitalismo se utiliza fuerza

de trabajo enajenada para la producción de mercancías; por ello la compra adopta la forma genérica de dinero, y funda la apariencia de un intercambio de equivalentes, ocultando las relaciones sociales de explotación.

La confluencia de los distintos trabajos enajenados en el mercado se muestra en la categoría marxiana de “valor relativo”. Marx sugiere que éste “puede variar, aun permaneciendo constante su valor” y viceversa (Marx, [1867] 2014, 58). La forma relativa de valor de la mercancía indica que ésta tiene que “referirse” como “equivalente a otra mercancía”; la cual “expresa su ser en cuanto valor como algo absolutamente distinto a su corporeidad” y a todas sus “propiedades”, encubriendo la enajenación capitalista (Marx, [1867] 2014, 59).

Por otra parte, Marx muestra que la mercancía también tiene una forma equivalente; ésta parece que “expresa valor” por sí misma y “posee forma de valor por naturaleza” (Marx, [1867] 2014, 59). La mercancía por tener una “forma equivalente de valor” se podría cambiar directamente; no obstante, esta relación no se percibe hasta que aparece la forma dinero (Marx, [1867] 2014, 59). El dinero es la mercancía designada socialmente para fungir

como medio de cambio, patrón de precios, equivalente general y, por lo tanto, es el vehículo que oculta la relación social de enajenación en el capitalismo.

La definición del dinero en las elaboraciones de la economía marxiana contemporánea sigue ejerciendo un papel preponderante. El dinero para Marx se concibe como una mercancía que se genera a través de la enajenación del trabajo. No obstante, las teorías del dinero desarrolladas a partir de las premisas marxianas no toman en cuenta el vínculo existente entre el dinero y el trabajo enajenado en el capitalismo. Una perspectiva inspirada en Marx que no contempla el fenómeno de la enajenación en el sistema capitalista, indicaría que la presencia del dinero se concibe como la “relación social en la que [...] los trabajos heterogéneos se encuentran entre sí” (Ruiz, 2013, 153), excluyendo la idea de que el dinero representa la mercancía que encubre la enajenación, la explotación y el dominio de unos sujetos sobre otros en el capitalismo.

El estudio global de la obra de Marx debe contemplar que algunas categorías que pudiesen parecer apartadas de la crítica de los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009), según la concepción de Althusser ([1965] 1979), como el dinero, tienen un trasfondo humanista que muestra el vínculo entre el trabajo enajenado, la producción capitalista y las relaciones sociales cosificadas.

A partir de la forma equivalencial del valor, Marx también deduce que en ella el trabajo concreto se convierte en la “forma de manifestarse lo contrario a ella”; es decir, el “trabajo humano abstracto” (Marx, [1867] 2014, 61). El trabajo concreto que ha sido el responsable de formar valores de uso, bajo condiciones de enajenación, se convierte en trabajo abstracto; porque en el intercambio, la dualidad de la mercancía –la de ser valor de uso y valor de cambio– funge como vehículo para que sea intercambiada por su forma dineraria. Como resultado, en el capitalismo el intercambio y la realización de la mercancía se sustentan en el trabajo humano y en las condiciones alienantes que se han fundado para que éste exista.

Sobre la forma equivalencial de la mercancía, se manifiesta que “el trabajo privado se convierte en [...] su contrario, en [...] la forma directamente social” (Marx, [1867] 2014, 61). Es decir, la condición genérica de la realización humana del trabajo y la función teleológica del sujeto se orientan a la organización social que constituye la producción de mercancías.

Marx desarrolla la concepción de la forma relativa, la forma equivalencial y la forma dineraria para esclarecer el carácter “intrincado” de la mercancía y las contradicciones que surgen derivadas de la enajenación del sujeto humano, que ha sido convertido en mercancía en el capitalismo (Marx, [1867] 2014, 63). Por tanto, existe una dinámica social respecto a la mercancía, que indica que el valor de cambio va a tender a imponerse en el capitalismo; es decir, los objetos no son estimados por su valor de uso, sino que son considerados como un bien deseable socialmente, sólo cuando por sus cualidades subjetivas y objetivas son un valor de cambio; el cual, a la postre, se expresa en la forma dinero. Esta contradicción refleja la supeditación del valor de uso al valor de cambio y al mismo tiempo, la enajenación del trabajo y de las necesidades humanas.

La categoría mercancía evidencia que la economía humanista de Marx se caracteriza por introducir en el pensamiento económico un compromiso epistémico que se centra en superar el estado de alienación del sujeto humano; que se expresa en la supeditación del valor de uso al valor de cambio; y en el proceso de alienación de las necesidades humanas, al cual ha sido sometido el sujeto. Estos resultados de investigación que obtiene Marx, durante la trayectoria de su producción teórica, mantienen un diálogo continuo con el pensamiento económico de su época. La teoría marxiana evoluciona en relación con la economía política, sin llegar a contemplarse como una “ruptura epistémica” de la propia tradición clásica del pensamiento económico; debido a que, a partir de ésta, se ha nutrido en la elaboración de las categorías de su economía humanista y en la formación de la teoría del valor trabajo enajenado.

Conclusiones

El papel dicotómico que Althusser ([1965] 1979) ha asociado con las obras de la juventud de Marx, principalmente en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009), es problemático porque existe una evolución teórica que se desarrolla en la profundización y el estudio de los fenómenos económicos. Sin embargo, el análisis económico teniendo en cuenta un fundamento humanista se mantiene, aumentando el grado de sofisticación en que se expresa el objetivo de Marx por superar las condiciones de alienación en el capitalismo.

La paradoja que se asume en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009), al establecer que “el obrero es más pobre cuanto más riqueza produce”, la cual se expresa en la noción de enajenación; forma parte recurrente en el sustento epistémico de la fundación de la economía de Marx, basada en la categoría mercancía en *El capital* (Marx, [1867] 2014). Por ende, la economía de Marx es humanista porque mantiene como objetivo la superación de la situación de enajenación, a la que se ha sometido al sujeto humano en el capitalismo. La categoría mercancía no es exclusivamente un objeto de estudio en Marx ([1867] 2014); sino que muestra la existencia de un lastre en la organización social y económica humana, que se debe superar si se desea suprimir el fenómeno de la alienación en una sociedad postcapitalista.

La enajenación adquiere una posición central en el desarrollo de la economía política de Marx ([1867] 2014); ésta se deriva de un proyecto que parte de la centralidad humana como eje de explicación teórico, en la generación de una concepción materialista que deviene en la formación de la economía humanista de Marx. Por lo tanto, el análisis de la teoría del valor trabajo, en circunstancias capitalistas, es una “teoría del valor trabajo enajenado” porque expresa que la producción de valor y plusvalor tienen una relación condicional en el desarrollo del sujeto humano (Marx, [1867] 2014).

En los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) se plantea una teoría “potencial” del valor trabajo enajenado, que en términos aristotélicos llega a convertirse en “acto” en *El capital* (Marx, [1867] 2014). En resumen, las consecuencias del fenómeno de la enajenación que se revelan en los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009) y en los fundamentos sobre la mercancía en *El capital* (Marx, [1867] 2014), tienen las siguientes características:

1. al sujeto se le niega la posibilidad de realizarse ontológica y teleológicamente,
2. el sujeto no puede controlar el metabolismo con la naturaleza porque el proceso de trabajo le es ajeno,
3. el sujeto está “separado de los productos del trabajo”,
4. el sujeto creador de mercancías aparece convertido en una mercancía; y como tal genera más valor de uso que el valor de cambio que se entrega a éste en forma de salario (generando la teoría del valor trabajo enajenado),

5. los sujetos humanos se encuentran enfrentados en la sociedad porque se relacionan bajo una condición de sometimiento; y
6. se exponen las bases para el desarrollo de la economía humanista de Marx porque se asume como objetivo de ésta, que el sujeto humano debe superar el estado alienante del sistema capitalista.

La ampliación teórica del estudio de Marx en *El capital* (Marx, [1867] 2014), respecto a la mercancía, se ha relacionado con una producción científica (Althusser, [1965] 1979) que abandona cualquier rastro de humanismo; sin embargo, este artículo ha propuesto una relación vinculante que resalta la importancia de la enajenación del sujeto humano en *El capital* (Marx, [1867] 2014). Esto se debe preponderantemente a que la obra de Marx se cimenta en la relación indisoluble entre el sujeto humano y el proceso de trabajo. El resultado de la investigación en *El capital* (Marx, [1867] 2014) muestra que, la categoría mercancía, al ser la consecuencia del trabajo enajenado, no abandona un soporte teórico humanista, sino que ahonda en la construcción del pensamiento económico que respalda la crítica al sistema capitalista de los *Manuscritos* (Marx, [1932] 2009). Por este motivo, el análisis marxiano del proceso de trabajo y su especificidad en el capitalismo, constituye la formación de la economía humanista de Marx, la cual mantiene la necesidad de respaldar epistémicamente en el pensamiento económico la superación de las circunstancias alienantes.

En *El capital* (Marx, [1867] 2014) se presentan las dinámicas de los fenómenos económicos tomando como fundamento el ser humano genérico y libre, que había esbozado Marx ([1932] 2009) en los *Manuscritos*; y que llegan a concretar el pensamiento económico humanista en *El capital* (Marx, [1867] 2014). La sustantivación del fenómeno de la enajenación en la teoría del valor trabajo enajenado y en el concepto de mercancía, conllevan a la elaboración por parte de Marx de una economía que espera superar la situación de la alienación humana. Así pues, Marx ([1867] 2014) expone un aporte importante al pensamiento económico porque la categoría mercancía es una derivación económica y humanista que adquiere un fundamento cuantitativo, sin que éste llegue a instituir un fin en sí mismo, sino que representa la formación de un medio para la transformación antitética del sistema capitalista.

La “ruptura” de Althusser ([1965] 1979) se niega en el análisis del propio legado teórico, que Marx reconoce al asumir la teoría del valor trabajo como una verdad epistémica, y transformarla mediante el estudio del trabajo enajenado. Si se acepta la “ruptura”, se niega una concepción que se encuentra presente en el núcleo filosófico y económico del materialismo histórico. Por lo tanto, la visión de Marx no se puede concebir como una producción que se encuentra aislada del pensamiento económico y filosófico. Calificar como “rupturista” la obra de Marx, en *El capital* (Marx, [1867] 2014), pretende sellarla “herméticamente” y no efectuar una evaluación crítica de sus propios argumentos fundacionales. Sin embargo, la economía de Marx ([1867] 2014) reconoce su base teórica humanista y no niega un diálogo dinámico y evolutivo con los aportes de la economía contemporánea, como en su momento lo realizó con las ideas de la economía política clásica.

El estatus que relacionó Althusser ([1965] 1979) a la economía de Marx ([1867] 2014) ha aislado sus fundamentos teóricos en dos distintos niveles. El primer nivel se asocia al esfuerzo por separar la propia economía marxiana de los cimientos filosóficos de su obra; esta visión se refleja, por ejemplo, en las posturas económicas estructuralistas, así como en el marxismo analítico. El segundo nivel se puede apreciar en la aparente separación de cualquier rastro de “humanismo” en las escuelas que se definen como herederas del materialismo histórico de Marx, y en general sobre el pensamiento económico. Por lo tanto, existe en los postulados de Althusser un imperativo en ejercer una especie de “asepsia” sobre el humanismo en el pensamiento económico; la cual niega como objetivo epistémico la superación de las condiciones de alienación que se ejercen sobre el sujeto humano en el capitalismo.

Bibliografía

- Albritton, R. (1999). The Problematic Althusser. En R. Albritton (eds.), *Dialectics and Deconstruction in Political Economy* (pp. 121-149). London: Palgrave Macmillan UK.
- Althusser, L. [1965] (1979). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Augusto, A. (2016). Marx e as “robinsonadas” da economia política. *Nova Economia*, 26(1), 301-327.
- Balibar, E. (2007). El estructuralismo: ¿Una destitución del sujeto? *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas* (4), 155-172.
- Baronian, L. (2009). The Foundation of Marx’s Concept of Value in the *Manuscripts of 1844*. *The Journal of Philosophical Economics*, 3(1), 25-43.
- Benton, T. (1984). *The Rise and Fall of Structural Marxism. Theoretical Traditions in the Social Sciences*. London: Palgrave.
- Bidet, J. (2007). *Exploring Marx’s Capital: Philosophical, Economic and Political dimensions*. Boston: Brill.
- Black, D. (2013). *The Philosophical Roots of Anti-Capitalism: Essays on History, Culture, and Dialectical Thought*. Blue Ridge Summit: Lexington Books.
- Bowles, S. y Herbert G. (2014). El problema de la teoría del capital humano: Una crítica marxista. *Revista de economía crítica*, 18, 220-8.
- Brien, K. (2015). Internal Relations, the Concrete Universal, and Historical Materialism. *Capital & Class*, 39(1), 111-130.
- Byron, C. (2016). Essence and Alienation: Marx’s Theory of Human Nature. *Science & Society*, 80(3), 375-394.
- Callinicos, A. (2009). *Making History: Agency, Structure, and Change in Social Theory*. Chicago: Haymarket Books.
- Echeverría, B. (1982). *El discurso crítico de Marx*. México: Editorial Era.
- Foster, J. (2004). *La ecología de Marx: Materialismo y naturaleza*. España: El viejo topo.
- Friedman, M., & Friedman, R. (1980). *Free to Choose: A Personal Statement*. New York and London: Harcourt Brace Jovanovich.
- González, N. (2012). Karl Marx, lector anómalo de Spinoza en Karl Marx, *Cuaderno Spinoza* (pp. 7-124). España: Montesinos.

- Grundmann, R. (1991). *Marxism and Ecology*. Oxford: Clarendon Press.
- Horowitz, M. (2014). On the Supposed Break in Marx. *Science & Society*, 78(4), 454-483.
- Hühn, M. (2019). Adam Smith's Philosophy of Science: Economics as Moral Imagination. *Journal of Business Ethics*, 155(1), 1-15.
- Imaz, J. (2011). A Structuralist Approach to Marx's "Capital" Based on the Transformation Problem. *Éndoxa*, (27), 133-159.
- Izarali, M. R. (2001). *Free Trade as a Normative Concept* (M.A.). Available from ProQuest Central, ProQuest Dissertations & Theses Global. (304697349).
- Jenkins, J. (1996). Marx on Full and Free Development. *Social Theory and Practice*, 22(2), 181.
- Marx, K. [1843] (2015a). Sobre la cuestión judía; En Horacio Tarcus (Ed.), *Antología* (pp. 59-90). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Marx, K. [1859] (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. [1867] (2014). *El capital: Crítica de la economía política. Tomo I: El proceso de producción del capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. [1875] (2015b). Crítica al programa de Gotha. En Horacio Tarcus (Ed.), *Antología* (pp. 437-459). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Marx, K. [1885] (1987). Discurso sobre el libre intercambio. En K. Marx, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon* (pp. 144-158). México: Siglo XXI.
- Marx, K. [1894] (1959). *El capital: Crítica de la economía política, Tomo III: El proceso global de la producción capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. [1932] (2009). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Musto, M. (2010). Revisiting Marx's Concept of Alienation. *Socialism and Democracy*, 24(3), 79-101.
- Neilson, D. (2017). Re-Situating Capital Vol. 1 Beyond Althusser's Epistemological Break: Towards Second Generation Neo-Marxism. *C T & T: Continental Thought and Theory*, 1(4), 231-253.
- Riazánov, D. [1927] (1962). *Marx y Engels*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Roche, J. (2005). Marx and Humanism. *Rethinking Marxism*, 17(3), 335-348.
- Roth, B. (2004). Retrieving Marx for the Human Rights Project. *Leiden Journal of International Law*, 17(1), 31-66.
- Ruiz Sanjuán, C. (2013). La teoría marxiana del valor como crítica a las categorías de la economía política. *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 30(1), 137-155.
- Ruzicka, J. (2011). Man and (His) Work Althusser and Foucault on the Position of Marx in the History of Thought. *Filosoficky Casopis*, 59(2), 207-232.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*, México: Siglo XXI.
- Sen, A. (2004). Los tontos racionales: Una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica. En Frank Hahn y Martin Hollis (eds.), *Filosofía y Teoría Económica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. [1759] (2004a). *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, A. [1776] (2004b). *La riqueza de las naciones* (Libros I-II-III y selección de los libros IV y V). Madrid: Alianza Editorial.
- Spinoza, B. [1670] (2000). *A Theologico-Political Treatise*, Project Gutenberg.
- Tarcus, H. (2008). ¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la "cuestión rusa". *Andamios*, 4(8), 7-32.
- Urquhart, R. (2013). Taking the Modern for Nature: Methodological Individualism as an Interesting Mistake. *European Journal of the History of Economic Thought*. 20(5), 812-844.
- Vioulac, J. (2013). Revolution and Demystification in the Thinking of Karl Marx. *Actual Marx*, 53, 121-135.
- Yi Miao. (2011). Exploration of Marxist Humanism. *2011 International Conference on Computer Science and Service System (CSSS)*, 2245-2248.